

Antonio Ariño Villarroya (editor)
Las encrucijadas de la diversidad cultural
Madrid, CIS, Colección Academia, 2005

A principios del siglo XXI, las categorías sobre las que se asienta el pensamiento sociológico se muestran limitadas para dar cuenta de la realidad social. Cuando se extiende la conciencia de estar ante un nuevo orden social, distinto del moderno, ¿es posible producir teoría sociológica desde esas categorías? ¿Siguen siendo relevantes nuestros clásicos en esta tarea? Y si realmente estamos ante nuevas realidades, ¿cómo pensarlas?, ¿a qué dilemas y riesgos se enfrenta este nuevo orden?

A estas preguntas, y a otras relacionadas con la organización de la cultura en el nuevo contexto mundial, tratan de responder los artículos que se recogen en este libro, fruto del V Encuentro del grupo de teoría sociológica de la FES, realizado en Valencia durante junio de 2004. En esta convocatoria, el tema central fue la diversidad cultural en un contexto donde las categorías centrales del pensamiento sociológico y sus referentes sociales son cuestionados, en un contexto, por tanto, de encrucijada histórica. Los artículos que conforman el libro se organizan en torno a cuatro temáticas que abordan, desde diferentes ángulos, esta cuestión.

La primera de ellas se refiere a cómo pensar hoy el mundo global, cómo producir teoría sociológica y qué tipo de relación debe mantener ésta con los clásicos. Del último interrogante se ocupan los trabajos de Miguel Beltrán y Salvador Giner, en los que ambos defienden que nuestros clásicos siguen siendo un referente ineludible. Así, frente a la propuesta de algunos autores de romper con la sociología clásica, Beltrán sostiene que en las ciencias sociales el progreso científico no sigue la pauta de las revoluciones, ni la de la acumulación, sino la del pluralismo cognitivo. Si para Beltrán es el propio estatuto científico de la sociología el que nos impide obviar a los clásicos, para Giner lo son las cuestiones de las que ésta se ocupa. El artículo de Giner invita a recordar que los temas que preocupan a la sociología actual no son tan novedosos como pudiera parecer, y lo hace a partir de una reflexión sobre la larga tradición histórica que un concepto tan actual como el de peligro societario tiene en el pensamiento sociológico.

Helena Béjar y Josetxo Beriain abordan la cuestión de la ambivalencia de la modernidad. La primera lo hace desde un estudio de este concepto en el pensamiento de Bauman, relacionándolo con los planteamientos de Freud y Simmel. Beriain, por su parte, reflexiona sobre los esquemas clasificatorios rígidos y flexibles señalando que, mientras las sociedades tradicionales suelen adoptar los primeros, las sociedades modernas y, sobre todo, las sociedades de modernidad tardía, han construido un cambiante esquema de clasificaciones y representaciones, lo que no significa que haya finalizado la disputa en torno a los límites de la realidad social.

Los artículos de Ignacio Sánchez de la Yncera, Benjamín Tejerina y José María González se ocupan de la reelaboración de marcos analíticos y conceptos básicos con los que pensar cuestiones como la identidad y la socialidad. Sánchez de la Yncera propone examinar esta última desde la intimidad pública de lo social y desde la posibilidad de configurar un orden global solidario capaz de reconocer la diversidad de lo humano. Benjamín Tejerina reflexiona sobre los elementos esenciales de una teoría de la identidad vinculada a la teoría de la acción y propone situar la discusión en el ámbito de una teoría de la movilización; para ello, hace un repaso de diversas aportaciones teóricas, desde los intentos contemporáneos de superación de la dualidad acción-estructura a las aportaciones de la teoría de la elección racional, la reflexividad social y la teoría de la traducción. También las identidades son el objeto del artículo de José M. González García que, desde la concepción de la identidad como una narración que se articula en torno a las metáforas del yo y de la sociedad, analiza algunas de las figuras centrales del pensamiento barroco en torno a la identidad.

El artículo de Cristóbal Torres reivindica el interés de abordar el debate sobre el determinismo tecnológico, defendiendo un enfoque que trata de reconciliar los planteamientos deterministas con los constructivistas. Cierra este primer conjunto de reflexiones el trabajo que presenta Gabriel Gatti, quien reclama un desplazamiento de la tarea sociológica al espacio del vacío social, entendido como aquellas figuras y dimensiones que no pueden ser aprehendidas por la lógica que estructura los mecanismos de representación de la vida en sociedad.

La segunda parte del libro aglutina un conjunto de trabajos que se ocupan de los grandes riesgos de la sociedad actual: la guerra y el terrorismo, de un lado, y la crisis medioambiental, de otro. Rodríguez Ibáñez se pregunta qué teoría sociológica puede hacerse cuando los hechos del 11 de septiembre de 2001 han puesto en cuestión los planteamientos optimistas de la globalización. De igual modo, los artículos de Carlos Moya, Javier Izquierdo y Marta Rodríguez utilizan estos acontecimientos como punto de partida de sus reflexiones. El primero lo hace para pensar sobre el imperialismo, el terrorismo y la democracia; el segundo, para recordarnos la profundidad formal de lo anecdótico. Marta Rodríguez, por su parte, plantea la necesidad de repensar la democracia, sus categorías y sus respuestas, en un contexto de violencia. El trabajo de Ernest García se ocupa del segundo de los riesgos de la sociedad actual, la crisis medioambiental, destacando que, mientras que la transición hacia un desarrollo sustentable está muy lejos de ser una reali-

dad, cada vez son más claros los signos que nos avisan de que los límites de la expansión productivista ya se han alcanzado.

Los trabajos que conforman la tercera parte del libro se centran en la relación entre algunas de las principales dicotomías modernas. En esta línea, Pérez-Agote plantea que la participación asociativa de importantes sectores de la población, unida a la colaboración entre asociaciones y administración pública, lleva consigo una reformulación de las relaciones entre lo privado y lo público, una nueva ecuación entre política y cultura y una redefinición del lugar social de la política. El artículo de Enrique Gil Calvo aborda la alternativa entre universalismo y relativismo, defendiendo una propuesta basada en el universalismo procedimental, dentro de una tradición antirracionalista que se remonta a Weber y Nietzsche.

José M^a García Blanco y Pablo Navarro realizan una revisión del concepto de cultura a la luz de los cambios que enfrentan nuestras sociedades. García Blanco examina el estatus actual de la idea de cultura, en un contexto donde los Estados nacionales ya no constituyen marcos de referencia válidos, y propone examinarla desde el concepto de metacultura, mientras que Navarro trata de superar las aporías del relativismo mediante una revisión del concepto de civilización, capaz de superar la esterilidad epistémica de un concepto de cultura que, según el autor, permite pensar la diversidad, pero no integrarla.

Los artículos de Fernando García Selgas y Margarita Barañano se ocupan de la dicotomía global-local. Dentro de una perspectiva que rechaza la dicotomía entre lo global y lo local, García Selgas realiza algunas propuestas para la construcción del concepto de cronotopo, como elemento que posibilita la elaboración de una cartografía multipolar, multiescalar y fluida. Margarita Barañano analiza la relación global/local, desde una óptica que aspira a trascender su concepción dualista y que la entiende en términos de inclusión e interpenetración, más que de contraposición dicotómica entre sus elementos. También Manuel García Ferrando trabaja sobre la dialéctica global-local, en este caso, en relación con el deporte, como fenómeno que muestra las limitaciones de las tesis globalizadoras que apuntan hacia la creación de una cultura global común.

La cuarta parte del libro recoge un conjunto de reflexiones sobre la diversidad de las formas de experiencia y de organización de la cultura en el nuevo contexto mundial abordando cuestiones como el mestizaje, la recreación cultural y las políticas del reconocimiento. De estas últimas se ocupa Luis Enrique Alonso que, ante el renovado interés por la ciudadanía, realiza una revisión de las teorías del reconocimiento y del multiculturalismo en la que muestra tanto sus limitaciones como los retos que imponen al concepto de ciudadanía. También Ramón Flecha alude a las políticas del reconocimiento, consideradas en este caso como reflejo de un giro dialógico que, al dar voz a grupos culturales tradicionalmente silenciados, está propiciando cambios no sólo en la sociedad, sino también en las ciencias sociales.

La diversidad cultural es el objeto del trabajo de Antonio Ariño, que realiza un repaso de los discursos que sobre esta cuestión elabora la UNESCO, desta-

cando sus características, implicaciones y paradojas. Javier Noya se pregunta por qué el cosmopolitismo social no se ha traducido en un cosmopolitismo ético y, para responder a este interrogante, propone indagar sobre los mecanismos micro que propician o inhiben en los actores la identificación como ciudadanos del mundo y la práctica de una ética cosmopolita. El artículo de Iñaki Martínez de Albéniz tiene como objeto las condiciones de posibilidad de una nueva forma de pensar las identidades culturales en y desde la diáspora. Por último, Celso Sánchez Capdequí sostiene que la invisibilidad del conocimiento sociológico en nuestra sociedad deviene de su incapacidad para evidenciar la contingencia del hecho social y, con ello, de restituir la dimensión política del actor.

Relecturas de autores clásicos desde los dilemas actuales, textos que aportan nuevas herramientas para pensar la realidad social, trabajos que contribuyen a abrir el debate sobre temas centrales para la sociología... éstas son las cuestiones, interrogantes y propuestas que habitan en este nuevo volumen de publicaciones del grupo de teoría sociológica, el quinto ya de una serie que, para regocijo de quienes han hecho de la sociología su trabajo y su pasión, parece haberse convertido en tradición.

ELENA GADEA MONTESINOS

Universidad de Murcia

megadea@um.es